

# Reflexiones en torno a la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional entre los siglos *XX* y *XXI*

Carlos Humberto Cascante Segura<sup>1</sup>

## Introducción

**E**l 23 de febrero de 1973, el editorial del periódico *La República* estuvo dedicado al nombramiento de la Comisión Ad-Hoc organizadora de la naciente Universidad Nacional. Luego de identificarse con las personas nombradas, encabezadas por el futuro rector, Benjamín Núñez Vargas, el editorialista señalaba como principales retos para dicho cuerpo colegiado definir el “espíritu que presidirá las labores de la nueva Universidad, el profesorado y el financiamiento” (Editorial, 1973, p. 8). Las inquietudes del editorialista respondían a problemas centrales en la formación y permanencia de comunidades científicas, es decir, los grupos organizados de individuos que dedican su labor al desarrollo de un determinado ámbito del conocimiento (Latour, 1991).

---

<sup>1</sup> Profesor catedrático de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, doctor en Historia. Correo electrónico: carlos.cascante.segura@una.ac.cr

A lo largo de las tres décadas que siguieron a la fundación de la Universidad Nacional y su Facultad de Ciencias Sociales, se inició un difícil proceso de consolidación de las comunidades científicas que la integrarían. En términos generales, tal proceso incluyó la inversión material, los espacios y el instrumental para el estudio de la realidad social, la conformación de círculos de profesionales con estabilidad laboral para dedicarse a proyectos docentes y de investigación; así como la vinculación con actores externos clave y el desarrollo de una imagen ante un público externo más amplio (Latour, 1991). Este proceso no estuvo ajeno a dificultades, retrocesos, pero también avances significativos en materia de infraestructuras y una maduración de la institucionalidad universitaria y de las diversas facultades que la integraban (Araya, 1994).

Para inicios de este siglo, el aumento de la inversión estatal en las universidades públicas trajo consecuencias positivas en la composición y capacidades de la Universidad Nacional, en su conjunto, y la Facultad de Ciencias Sociales, en particular; pero también trajo nuevos retos por resolver. De tal forma, este artículo tiene como propósito plantear, por un lado, una discusión sobre las tensiones existentes dentro de las funciones de la Facultad de Ciencias Sociales (docencia-investigación-extensión) y, por otro, su imagen frente a actores externos presentes durante las primeras dos décadas del siglo XXI. Con tal fin, se ha recurrido a realizar una serie de entrevistas a conveniencia a actores de distintas unidades, lo que permite contar con una visión general, pero no definitiva, de los problemas y soluciones que se han venido elaborando dentro de estas comunidades a los retos de este siglo. Cada entrevistado tiene un mínimo de quince años de trabajar para la Universidad, asimismo, han tenido relación con esta en puestos de administración universitaria y en algunos casos han permanecido dentro de la Universidad desde su etapa como estudiantes.

Este artículo no pretende establecer conclusiones, mucho menos soluciones, sino simplemente plantear algunas reflexiones que fomenten el debate sobre temáticas que se encuentran en el centro de las discusiones que se tienen constantemente dentro nuestras comunidades académicas, tanto formal como informalmente y que, en algunos casos, generan intensos conflictos entre nosotros. Desde este punto de partida, existen líneas temáticas que no serán abordadas, entre ellos el enfoque de género y los

problemas vinculados con los profesores jóvenes y su futuro universitario. Estas ausencias no son producto del olvido, sino que al ser temas tan delicados requerirían de un abordaje particularizado y por académicos especializados en estos campos.

Este capítulo se encuentra estructurado en tres apartados: el primero, brinda una contextualización de los avances financieros de la Universidad Nacional en las últimas dos décadas; el segundo se concentra en la tensión existente entre las labores docentes, investigativas y de extensión que se realizan en la Facultad. Por último, el tercer acápite se concentra en la vinculación de la Facultad con actores externos a la Universidad: seguido de lo cual se establecen algunas conclusiones.

## Una contextualización indispensable: los avances en infraestructura universitaria

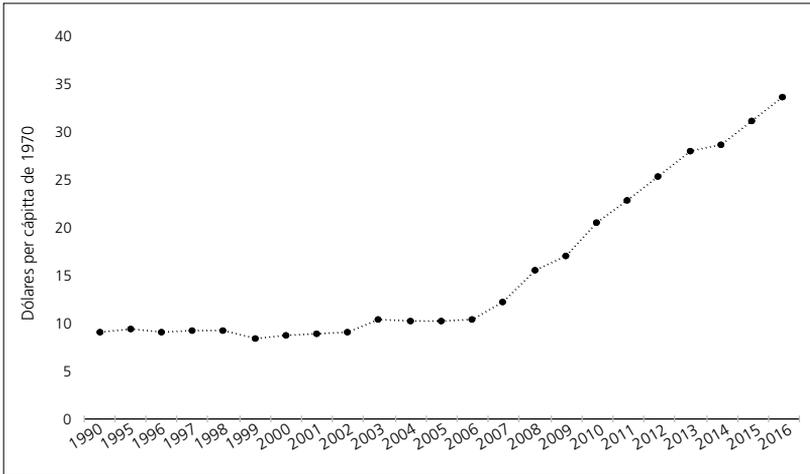
Para los efectos de estas reflexiones, el término infraestructura universitaria se encuentra conformado por la serie de condiciones materiales que hacen factibles el ejercicio de la docencia, la investigación y la extensión. Por consiguiente, implica una revisión de la forma en que el Estado costarricense financió el proceso de construcción de estas componentes durante las últimas dos décadas.

Al iniciarse la primera década del presente siglo, la sociedad costarricense se debatía en una serie de discusiones muy profundas sobre el modelo de Estado, que databan de las décadas anteriores. Las reformas económicas con corte neoliberal emprendidas desde la década de los ochenta y que se profundizaron durante la década de los noventa, que buscaban una reforma profunda del Estado costarricense tuvieron como puntos culminantes las manifestaciones contra las transformaciones del Instituto Costarricense de Electricidad (denominado despectivamente como “El Combo del ICE”), durante la administración Rodríguez Echeverría (1998-2002) y el proceso de aprobación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, durante la administración Arias Sánchez (2006-2010) (Díaz, 2021; Raventós, 2018).

Estos movimientos formaron parte esencial de la vida cotidiana de las universidades públicas costarricenses y sus facultades de Ciencias Sociales, de manera tal que, de una u otra forma, los integrantes de estas comunidades participaron, tanto a favor de las reformas como en contra de estas. Sin duda, dicha situación repercutía no solo en las visiones teóricas de los fines del Estado, sino también, los fines de la educación universitaria dentro de una sociedad con una realidad convulsa; así como en la percepción de los beneficios sociales que el sistema universitario y las comunidades de ciencias sociales debían producir.

Luego de la crisis económica de la década de los ochenta y las reformas de la década de los noventa, el establecimiento de relaciones con entidades académicas interesadas en Centroamérica, la fijación de un mecanismo para el financiamiento universitario por parte del Estado y el establecimiento de una serie de criterios para su fijación (Araya, 1994); así como un clima internacional favorable al crecimiento económico nacional provocaron una bonanza para las universidades públicas. En ese marco, el financiamiento a la educación superior tendió al crecimiento, de forma que alcanzó niveles insospechados tres décadas atrás. En este sentido, en dólares de 1970, de casi USD 10 en 1990, para el 2016 se había alcanzado una suma cercana a los USD 35 (ver Gráfico 1).

**Figura 1**  
**Gasto per cápita del Estado en educación superior**  
**(1990-2016) (USD, 1970)**

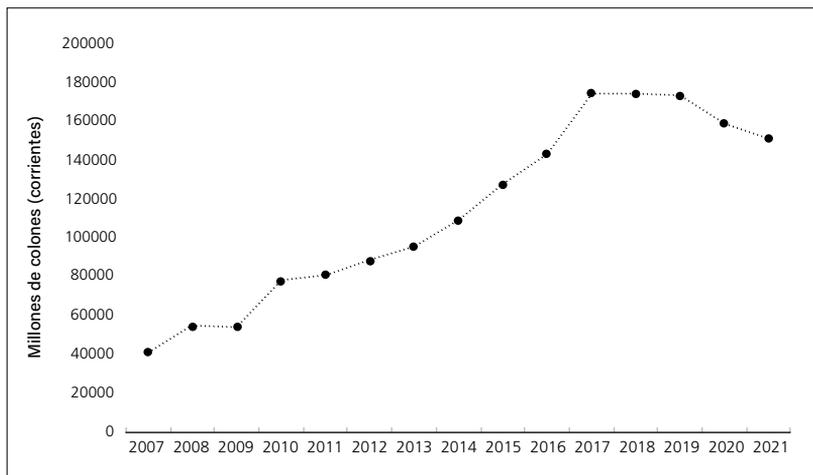


Fuente: elaboración propia a partir de Molina, 2017.

Sumado al crecimiento del presupuesto ordinario, los préstamos suministrados por organismos financieros internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Centroamericano y el Banco Mundial, las finanzas de las distintas instituciones universitarias contaron con una bonanza que permitiría el fortalecimiento de las comunidades académicas, que como se expondrá a continuación, generaron mayores espacios para la investigación y la extensión universitaria.

Tal fue el caso de la Universidad Nacional, que experimentó un favorable aumento de su presupuesto, que en colones corrientes pasó de 40 763.61 millones en 2007 a 174 722.65 millones en 2017, momento desde el cual se ha producido un descenso por dicho concepto. De tal forma, que en ese periodo se produjo una tasa de crecimiento promedio de 16.3 por ciento interanual (ver Gráfico 2).

Figura 2  
Presupuesto de la Universidad Nacional (2007-2021)  
(millones de colones corrientes)



Fuente: elaboración propia a partir de CGR (2021).

En este sentido, se comenzó a percibir un aumento significativo de los recursos para docencia, investigación y extensión dedicados a ciencias sociales, que se materializaron en la construcción de nuevos edificios en el Campus Omar Dengo y el Campus Benjamín Núñez (R. Díaz-Porras, 2022). Estos avances de la planta física han sido reconocidos igualmente por los graduados de las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales, quienes han calificado estas como una de las fortalezas con que actualmente se cuenta para el ejercicio de la docencia (OLAP, 2019).

Junto con los avances en instalaciones, se incorporaron la tecnologías para la investigación, como "softwares" especializados en el manejo de programas estadísticos y de métodos cualitativos (A. Segura- Chinchilla, comunicación personal, 22 enero de 2022). Además, el avance de las bases de datos de texto completo permitió que, aun con sus limitaciones, las comunidades nacionales contaran con materiales de investigación novedosos, lo que marcó una diferencia con las décadas anteriores, dado que permitía conocer a las discusiones más actualizadas de las diversas disciplinas; igualmente, las redes sociales permitieron ingresar con mayor facilidad a los diversos circuitos internacionales existentes. Asimismo, la Universidad Nacional amplió las becas para que cada vez los profesores pudieran realizar estudios

doctorales dentro y fuera del país (G. Acuña-González, 28 de febrero de 2022).

Además, según los datos suministrados en el Informe de Indicadores de la Investigación Universitaria (2015-2019), entre el 2015 y 2018 se produjo un incremento de los tiempos de investigación en las universidades públicas. En este campo, la inversión en investigación de ciencias sociales en conjunto de todas las universidades constituye la segunda área de importancia solo superada por ciencias naturales y exactas, y muy por encima de las ciencias agrarias, las ingenierías y las tecnologías (OLAP, 2021, p. 16).

Esta mejora en los presupuesto no evitó, como era de esperarse, una serie de tensiones propias del desarrollo de las comunidades de ciencias sociales: la relación docencia-investigación-extensión, la relación sociedad-universidad, que se discutirán a continuación.

## La tensión docencia-investigación-extensión

Más allá de la influencia de las relaciones de poder propias de cualquier comunidad, de las que no escapan las universitarias y que han sido estudiadas desde diversas perspectivas (Bourdieu, 2008); las visiones personales, virtudes y defectos de quienes asumen la conducción de las unidades académicas, existen una serie de tensiones estructurales que acompañan a las comunidades académicas de la Facultad de Ciencias Sociales y que forman parte de sus decisiones estratégicas.

Una de ellas es la relación entre docencia, investigación y extensión, por sus efectos internos como externos, compone un eje fundamental de la construcción de las comunidades científicas en la Universidad Nacional. Este proceso de evolución ha sido difícil de seguir, pues existen pocos trabajos recopilatorios (estados de la cuestión) que estudien las tendencias en cada unidad académica de la Facultad de Ciencias Sociales. Una búsqueda por mapear historiográficamente esos procesos son los trabajos de Picado (2019), Cascante-Segura y Cordero-Vargas (2015); así como, de un forma más global en el caso de la historiografía en Costa Rica, el texto de Díaz, Molina y Viales (2020).

Esta falencia, sin embargo, no constituye un obstáculo para reflexionar sobre diversos temas, tales como la distribución de recursos, los efectos de la relación en la contratación de personal, la composición de los planes de estudio y la pertinencia de los productos vinculados a dichas actividades.

Desde las preocupaciones financieras, pese al aumento del presupuesto hasta el 2017, aún se reciente una diferencia marcada entre los tiempos académicos brindados a investigación y extensión que son inferiores a los de docencia, lo que es especialmente sensible en las Escuelas con mayor orientación a la graduación de profesionales liberales (tal es el caso de Administración y Relaciones Internacionales), por motivo de sus funciones prioritarias de docencia y es factible encontrar profesores que aún no cuentan con el espacio en su carga académica para investigación (G. Acuña-González, comunicación personal, 28 de febrero de 2022). Asimismo, se sigue percibiendo que la extensión es una actividad subvalorada en el quehacer académico de algunas de las unidades académicas, *dado* que no se contempla claramente en los procesos de ascenso o visibilización del prestigio académico e incluso hay unidades académicas que desarrollan limitadamente esa función (W. Picado-Umaña, comunicación personal, 3 de marzo de 2022).

Al lado de la distribución de recursos, la tensión entre docencia-investigación-extensión se encuentra necesariamente vinculada con la relación no siempre pacífica por conseguir un equilibrio entre un cuerpo de profesores con formación teórica, la preparación metodológica y las habilidades laborales (A. Segura-Chinchilla, comunicación personal, 18 de enero 2022). La búsqueda de este equilibrio no es un reto menor, pues este tipo de discusiones queda establecido en los planes de estudio donde se debate el contenido de los cursos y los pesos que debe darse a la teoría, la metodología y la práctica. En consecuencia, esta discusión causa no solo disputas dentro de las comunidades, en algunos casos aderezadas con diferencias personales, sino también efectos en el perfil de los profesores que integran a las comunidades académicas, las líneas de investigación y extensión, así como el perfil de salida de los estudiantes matriculados en las diferentes carreras que se imparten en la Facultad, véase, por ejemplo, el estudio de Chaverri Chaves, Redondo Ríos y Ruiz Delgado (2022).

Esta tensión entre necesidades teóricas y prácticas influye directamente en la composición del cuerpo de profesores en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde esta perspectiva, parecen existir dos perfiles extremos con una enorme cantidad de casos intermedios. El primero consiste en el académico con amplia formación teórica, con experiencia en metodología académica y producción dentro del mundo universitario, pero con menos bagaje profesional en los mercados laborales ajenos a la Universidad. El segundo, por el contrario, cuenta con poco desarrollo en la producción académica, en su favor tiene una amplia experiencia en espacios laborales lejanos al campo universitario. Esta condición del profesorado afecta el tipo de estudiante graduado que sale de la Universidad, pero también a la investigación y la extensión.

Sin embargo, se perciben con continuidad en la cotidianidad de la docencia, particularmente en aquellas escuelas con carreras que poseen una mayor tendencia a producir profesionales liberales, donde existe la queja continua de los estudiantes de fustigar la presencia del primer tipo de docente; mientras que agradece más la presencia del segundo, por la clara necesidad de que este cuenta con conocimientos prácticos para la inserción en el mercado laboral.

No obstante, desde un enfoque dirigido a la producción con más volumen y calidad de proyectos de investigación y extensión, el perfil más adecuado es el primero, dado que este permite formar cuadros de profesores con dedicación completa para la Universidad. Aunque por la naturaleza de las Unidades Académicas, ese balance difiere entre estas, no cabe duda de que constituye un tema de discusión continuo, que generará incluso una mayor discusión en la medida en que no se cuenta con fondos crecientes para la contratación de académicos.

Por otra parte, tanto en redes de la Facultad como vinculado con la discusión de las nuevas normas de carrera académica, que se han discutido en los últimos cinco años, ha surgido un debate en torno a la calidad de los productos publicables (libros, artículos, capítulos de libro) que surgen de los proyectos de investigación y las denominadas actividades académicas. Por una parte, existe un llamado a la publicación en revistas de alto impacto académico (por ejemplo, publicación en editoriales y revistas ligadas a Web of Sciences o en calificadas por Scopus), por otro, una visión más vinculada con la publicación en revistas nacionales y regionales.

Más allá de esta discusión, el problema, desde nuestra perspectiva, se encuentra en la generación de líneas de investigación estables, que permitan el mejoramiento de los productos mencionados en el mediano y largo plazo. En esta línea, se reconocen avances tales como el aumento de las posibilidades de publicación, los fondos para publicación en idioma extranjeros y la indexación como meta permanente de las revistas que se producen en la Facultad.

Desde esta perspectiva, se pueden distinguir factores que benefician el proceso de estructuración de líneas o tradiciones de investigación y factores que lo obstaculizan. Dentro de los primeros se encuentran el aumento de profesores con estudios doctorales que permite generar una agenda de investigación inicial, el establecimiento de relaciones cercanas con circuitos internacionales y nacionales en temáticas claramente identificadas y pertinentes al contexto social existente, la generación de productos pertinentes en el mediano plazo y, sobre todo, el desarrollo de grupos de trabajo que permitan la transferencia de metodología, experiencias y contactos externos cuando se produzcan los reemplazos generacionales. Desde este último componente, resulta crítica la incorporación de profesores más jóvenes, pues esto favorece que las líneas de investigación adquieran continuidad y se renueven. Esto no siempre es posible, dado que existen obstáculos como la falta de recursos y la inexistencia de productos de relevancia académica (R. Díaz-Porrás, comunicación personal, 18 de enero de 2022; W. Picado-Umaña, comunicación personal, 3 de marzo de 2022; G. Acuña-González, comunicación personal, 28 de febrero de 2022; A. Segura Chinchilla, comunicación personal, 18 de enero de 2022).

Los criterios para valorar la calidad de la investigación y su influencia en la sociedad costarricense constituye, igualmente, una discusión inacabada. A mediados de la década de 1990, el exrector de la Universidad Nacional, Carlos Araya Pochet, planteaba esta tensión al señalar:

...el papel de la investigación en su contribución al desarrollo nacional, la cual debe verse desde dos ángulos necesariamente no contradictorios, uno, la investigación ligada a los fines inmediatos creados en la sociedad a partir de políticas y necesidades del Estado, las empresas, los sindicatos y otras organizaciones populares, muchas

de las cuales obtienen financiamiento externo y otras que realiza la Universidad en su carácter de “conciencia lúcida” de la sociedad y en la cual su investigación se orienta dentro de objetivos mucho más estructurales, no necesariamente vinculados con aspectos de tipo coyuntural, como pueden ser las políticas gubernamentales y las necesidades del mercado laboral, por ejemplo. (Araya, 1994, pp. 127-128)

El posicionamiento del exrector chocaba con la tendencia a pensar que las humanidades, artes e incluso algunas de las disciplinas de ciencias sociales “terminan siendo objetos de rango inferior al no ser ‘fruto del cálculo’ y difíciles de instrumentalizar” (Quesada, 1993, 128). Esta discusión planteada con claridad hace casi tres décadas sigue presente cuando se discute la relevancia y pertinencia de la investigación. Aún existe la sensación de que muchas de las investigaciones en ciencias sociales tienen poco impacto académico, dado que no se colocan en revistas científicas internacionales de “alto impacto”, o bien, no causan efectos sensibles en la sociedad costarricense. Si bien, algunas investigaciones no tienen por qué tener un impacto inmediato, lo cierto es que parte del proceso de las universidades para justificar su existencia es brindar insumos para el desarrollo nacional y la generación de políticas públicas.

Desde diferentes unidades se ha intentado este equilibrio, los mejores mecanismos para conseguirlo han sido los esfuerzos por la multidisciplinariedad y transdisciplinariedad aplicadas a casos concretos (W. Picado Umaña, comunicación personal, 3 de marzo de 2022). Estas sinergias, empero, solo son factibles y perdurables si se producen por la experiencia, formación y convencimiento de los actores académicos y no simplemente para cumplir obligaciones específicas. Espacios para fomentar este tipo de acercamiento son las redes, los seminarios de investigación y las tesis conjuntas (R. Díaz Porrás, comunicación personal, 18 de enero de 2022).

## La relación actores sociales-Universidad (desde la Facultad de Ciencias Sociales)

En su debate con el exrector Carlos Araya Pochet, el historiador Rodrigo Quesada rescataba el apelativo de “heredio-comunismo”, calificación con que en algún momento se caracterizó a la Universidad Nacional, este, según Quesada, implicaba una definición de la Universidad Nacional como:

La universidad de segunda, la universidad de los pobres, la universidad de los refugiados (guatemaltecos, chilenos, nicaragüenses, salvadoreños y otros), la universidad de los resentidos con la Universidad de Costa Rica y una larga lista de épitetos nada académicos ni científicos constituyó la fe de bautismo de la Universidad Nacional (Quesada, 1993, p. 126).

La apreciación del historiador reflejaba, por una parte, la percepción de sectores externos a la Universidad Nacional, pero también permite observar cómo internamente se generaba una visión de los actores externos a la Universidad Nacional con un enfoque defensivo, en el cual la Universidad era atacada por defender ciertos valores sociales y académicos. Este paradigma ha cambiado con el paso de los años, a lo que contribuye el papel asumido por la Universidad Nacional dentro de la crisis del Combo del Ice en el 2000, así como la participación de diversas Unidades Académicas de la Facultad de Ciencias Sociales, tanto con actores sociales tradicionalmente vinculados con luchas sociales, como con aquellos grupos económicos relevantes dentro del país y otras instituciones públicas (R. Díaz Porrás, comunicación personal, 18 de enero de 2022).

Resulta claro que esos cambios no necesariamente deben ser valorados positivamente por toda la comunidad universitaria. Estos reflejan transformaciones que, según las concepciones sociales que defiendan, pueden ser considerados como una pérdida de combatividad por alcanzar reivindicaciones que antes se

consideraban como no negociables; mientras que otros, como un paso necesario para asegurar mayores ingresos frescos para las funciones de la Universidad. A pesar de estas diferencias internas, propias de la complejidad universitaria, las comunidades académicas no pueden abstraerse de la sociedad en que se desarrollan. Asimismo, debe tenerse en cuenta que las relaciones externas siempre tendrán la tensión que inevitablemente genera la negociación de los intereses que la Universidad y sus representantes consideran apropiados y aquellos que los actores externos traen consigo. Ante esto, en algunos casos es posible establecer relaciones duraderas, en otros, este resultado no se alcanzará, pero eso no puede traducirse en una Universidad que se desarrolle de espaldas a los diversos intereses sociales.

Debido a esas transformaciones, resulta indispensable mantener una discusión constante sobre la relación entre universidad y actores sociales. Con objeto de estas reflexiones se examinarán dos niveles de esta relación que se consideran fundamentales: el primero, consiste en el debate sobre la empleabilidad de los graduados de la Facultad en el mercado laboral, el segundo, conformado por los procesos de vinculación externa a través de la denominada "transferencia tecnológica" y la actividades de cooperación.

El campo de empleabilidad de los graduados de Facultad de Ciencias Sociales resulta de especial relevancia, dado que la mejor forma en que la Universidad puede colaborar a transformar la sociedad costarricense es con profesionales bien preparados, con una visión amplia y dispuestos a asumir en su momento la labor de agentes de cambio. Asimismo, si la Universidad no logra favorecer la empleabilidad de sus graduados mediante la preparación necesaria para afrontar los retos del mercado, estaría incumpliendo su promesa con el estudiante de colaborar en mejorar su futuro y ascenso social de aquellos grupos para los cuales resulta la única posibilidad de educación superior. En esta línea, la empleabilidad debe constituirse en una discusión permanente de las comunidades académicas de la Facultad, no para definir sus metas (planes de estudio actualizados, investigación y extensión), exclusivamente de acuerdo con las visiones de los empleadores, sino para comprender que estos son uno de los actores a los que deben tomarse en cuenta al momento de definir el perfil de salida de los estudiantes.

En los últimos años, el aumento de la oferta de carreras de Ciencias Sociales ha causado efectos perjudiciales en la empleabilidad de los egresados de la Facultad. Así, de acuerdo con el Observatorio de Laboral de Profesiones (OLAP), de una medición realizada entre 2011 y 2013, y la siguiente efectuada entre 2014 y 2016, se ha producido un aumento de los graduados desempleados en las carreras que se imparten en la Facultad, salvo por Comercio y Negocios Internacionales y Economía que tienen ligeras reducciones. Asimismo, si bien hay una reducción de los datos de subempleo, esto se debe al aumento del porcentaje de desempleo. Por otra parte, resulta preocupante que un alto porcentaje de los graduados indiquen que se dedican a trabajos en que tienen poca relación con la carrera que han estudiado a lo largo de, por lo menos, cuatro años (véase Figura 1).

Tabla 1  
 Datos de desempleo, subempleo y relación carrera-actividad laboral (2011-13 y 2014-16)

Carrera	Desempleo		Subempleo		Poca relación laboral con la carrera	
	2011-13	2014-16	2011-13	2014-16	2011-13	2014-16
Secretariado	7.4	12	0	4.5	2.94	0
Relaciones Internacionales	3.13	7.0	4.44	0	26.21	18.9
Historia	0	17.6	14.29	0	14.29	42.9
Psicología	5.6	12.5	9.72	2.1	20.29	18.4
Sociología	14.56	11.1	9.72	0	15.73	21.2
Administración	12.95	20	0	0	3.68	3.1
Comercio y Negocios Internacionales	3.45	2.8	3.57	0	14.81	11.4
Economía	5.41	2	0.48	0	18.18	13
Planificación	6.64	14.5	5.58	0	16.33	26.4

Fuente: elaboración propia a partir de OLAP (2016 y 2019).

Estos datos deben ser una preocupación central en los debates y planteamientos de las Unidades Académicas de la Facultad, pues nos enfrentamos no solo a un problema de nuestra comunidad académica, sino también del país. La existencia de profesionales desempleados y subempleados constituye un foco de descontento social que deslegitima la labor de las Universidades, pero también abre en el espacio a la ruptura del tejido social, al romper la esperanza de ascenso social mediante el esfuerzo y el estudio.

Según las encuestas realizadas por OLAP, el principal problema que experimentan los nuevos profesionales para encontrar un puesto en el mercado de trabajo es su falta de experiencia práctica (OLAP, 2016). Es decir, existe la percepción de que las carreras que brinda la Facultad no ofrecen herramientas laborales, posiblemente eso sea una parte del problema; sin embargo, debe tomarse en cuenta que la oferta en ciencias sociales de la Universidad Nacional ha crecido sin tomar en consideración si estos grupos de nuevos profesionales tendrán espacios en el mercado laboral. Esta discusión no resulta fácil de abordar, puesto que implica problemas vinculados con el futuro e identidad de cada unidad, su espacio en la universidad y sus intereses presupuestarios.

Desde esta perspectiva, dentro de la Facultad, algunas Unidades Académicas han hecho esfuerzos por intervenir el problema, entre estos se encuentran proyectos que permiten a los estudiantes adquirir habilidades blandas (trabajo en equipo, negociación, entre otras); así como programas ampliados de pasantías que permiten a los estudiantes ganar experiencias laborales previas a su salida de la Universidad. Si bien estas son apenas algunas posibilidades y pueden existir otras, lo cierto es que la Facultad parece comprender la necesidad de trabajar este campo, aunque debe redoblar sus esfuerzos por comprender esta relación.

Por otra parte, se encuentran las relaciones de vínculo externo entre la Facultad y actores externos a la Universidad. De las entrevistas realizadas para plantear estas reflexiones ha quedado establecido que esas relaciones existen, son variadas y abarcan a actores públicos y privados de los más diversos sectores (ambientales, derechos humanos, económicos, etc.). Dentro de los actores privados, se encuentran desde grupos empresariales poderosos, micro y medianas empresas, hasta comunidades de los cantones y distritos más carenciados del país (R. Díaz-Porras, comunicación personal, 18 de enero de 2022; W. Picado-Umaña,

comunicación personal, 3 de marzo de 2022; G. Acuña- González, comunicación personal, 28 de febrero de 2022; A. Segura Chinchilla, comunicación personal, 18 de enero de 2022). Desde esta perspectiva, debe concluirse que la Facultad comprende con claridad que se encuentra dentro de una sociedad, ha desarrollado estrategias para intervenir dentro de esta y ha logrado establecer una legitimación frente a esos actores. Sin embargo, los acercamientos a los distintos actores se desarrollan según las características propias de cada unidad académica, sin que exista un plan general que permita detectar posibles sinergias entre estas y mucho menos con nuevos actores externos.

¿Qué impide que este proceso sea más fluido y logre mejores resultados para los actores universitarios y los actores externos? Dentro de los aspectos más destacados de acuerdo con los profesores entrevistados se encuentra la percepción de que la Universidad tiene una estructura complicada y burocrática por parte de los actores externos, lo que también es una sensación que comparten muchos actores internos. De tal forma, es común que, para establecer vínculos, se buscan más las personas que a las estructuras universitarias. Desde esta perspectiva, en algunos casos, la Universidad y Facultad se establecen como estructuras más preocupadas por hacer cumplir su normativa interna que por adaptarse a otros actores sociales. Esto no conlleva una sugerencia de eliminación de los controles, sino de una racionalización de estos (R. Díaz-Porras, comunicación personal, 18 de enero de 2022; W. Picado-Umaña, comunicación personal, 3 de marzo de 2022). Desde esta perspectiva, en un escenario de presupuestos decrecientes, dada la difícil negociación del Fondo Especial para la Educación Superior (FEES), la Universidad y la Facultad deben consolidar proyectos que les permitan generar los fondos suficientes para seguir invirtiendo en sus estudiantes y profesores.

Por otra parte, existe la preocupación de que no se ha evolucionado la convicción de que la vinculación externa constituye una relación entre dos actores iguales, no con un socio minoritario y débil. En otros términos, el esquema de vinculación sigue siendo definido desde la Universidad Nacional y para la Universidad, con poca atención a los intereses de las contrapartes (W. Picado-Umaña, comunicación personal, 3 de marzo de 2022). Existe entonces la necesidad de realizar una introspección que permita comprender que la Universidad debe acercarse con mayor empatía a los actores externos, sin que estos implique renunciar a sus valores y objetivos. Este equilibrio es innegablemente complejo.

## A modo de conclusión

El balance de los últimos veinte años de existencia de la Facultad de Ciencias Sociales debe ser considerado con optimismo. Se ha producido un aumento de las condiciones materiales para el trabajo académico. Además, se han consolidado cuadros de profesores en esquemas de contratación más sólidos, pese a que subsiste el problema de los interinatos. Sin embargo, los próximos años serán difíciles de afrontar, tanto por el recorte a los presupuestos universitarios, como por la necesidad de reivindicar la formación de profesionales en estas áreas, así como la investigación y extensión.

La legitimidad que gozan las universidades y que ha quedado demostrado en diferentes encuestas nunca es definitiva, se consigue y consolida continuamente. Los retos que presentan la relación con el mercado laboral de los graduados, la vinculación con los actores externos que brinde beneficios recíprocos para la Universidad y sus socios; así como el establecer mecanismos para mejorar la pertinencia y la calidad de la investigación son tareas que nunca acaban porque constituyen un componente de la realidad universitaria.

El seguir avanzando en estas áreas no será una tarea sencilla, si las tensiones que se han descrito en este artículo y otras que no se abordaron no se discuten con profundidad y se toman decisiones equilibradas en esos ámbitos. Los últimos años parecen haber congelado esta serie de discusiones, la pandemia fomentó varias discusiones sobre lo urgente, pero pocas sobre la situación poscovid. Con cincuenta años de existencia, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional debe demostrar que tiene madurez institucional para seguir adelante frente a estos desafíos.

## Bibliografía

- Araya, C. (1994). *La Universidad Nacional y la superior costarricense en veinte años de historia*. Editorial Universidad Nacional.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo Academicus*. Siglo XXI Editores.
- Cascante Segura, C. H., y Cordero Vargas, J. (2015). En camino de una comunidad científica: La Revista de Relaciones Internacionales (1980-2015). *Revista de Relaciones Internacionales*, 88 (2), 237-262.
- CGR. (2022). *Sistema de información de planes y presupuestos*. Obtenido de <https://cgrweb.cgr.go.cr/apex/f?p=150220:1:0::::>
- Chaverri, D., Redondo, M. J., y Ruiz, D. (enero-abril, 2022). Perspectiva estudiantil sobre el plan de estudios de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica. *Actualidades investigativas en Educación*, 22 (1), DOI 10.15517/AIE.V22I1.47467.
- Díaz Arias, D. (2021). *Chicago Boy del Trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*. EUCR.
- Díaz, D., Molina, I., y Viales, R. (2020). *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI*. EUCR.
- Editorial. Comisión para organizar la Universidad Nacional. (23 de febrero de 1973). *La República*, p. 8.
- Latour, B. (1991). Joliot: punto de encuentro de la historia y la física. En M. Serres, *Historia de las Ciencias* (pp. 553-573). Cátedra.
- Molina Jiménez, I. (2017). *Estadísticas de financiamiento, salarios docentes, matrícula, cobertura y graduación en la educación costarricense: una contribución documental (1827-2017)*. CIHAC.
- OLAP. (2016). *Seguimiento de la condición de graduados*. CONARE.
- OLAP. (2019). *Seguimiento de la condición de graduados*. CONARE.
- OLAP. (2021). *Indicadores de la Investigación Universitaria 2015-2020*. CONARE.
- Picado Umaña, W. (2019). Mario Samper y el surgimiento de una tradición de historia agraria. *Revista de Historia*, 80, 127-149.
- Quesada, J. R. (1993). La Universidad Nacional: del heredio-comunismo al heredio-narcisismo. *Revista Abra*, 123-129.
- Raventós Vorst, C. (2018). *Mi corazón dice no: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*. EUCR.